

El mensaje masónico de Le Corbusier

Serena Dradi ⁽¹⁾

Resumen: La presente investigación indaga en el discurso de Charles Édouard Jeanneret Gris (1887-1965) arquitecto suizo-francés, uno de los maestros de la arquitectura moderna del siglo XX, en términos pertenecientes al estudio de la semiosis social propuesta por el sociólogo argentino, Eliseo Verón (1935-2014), con el fin de analizar la producción del sentido social y las gramáticas de producción, seguido del reconocimiento dentro del discurso teórico artístico y arquitectónico que dio en parte carácter al movimiento moderno del siglo XX en Europa, donde a su vez es posible reconocer la incidencia de carácter masónico plasmado en su discurso. Le Corbusier ha profundizado en gran parte de sus estudios en la relación de la geometría, la naturaleza, las leyes del universo y el ser humano, y en base a ellas ha logrado la invención al servicio del ser humano y en pos de la belleza en materia de arte y ciencia lo que dio paso a múltiples descubrimientos que posibilitaron la reivindicación y evolución del entendimiento y la epistemología del conocimiento. Es así como su aporte reivindica saberes de una tradición simbólica que la masonería conserva y que pueden observarse la producción discursiva teórica y manifiestos arquitectónicos como *Hacia una Arquitectura*, escrito en 1923.

Palabras clave: discurso - símbolo - masonería - arquitectura - Le Corbusier

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 69]

⁽¹⁾ Arquitecta recibida de la Universidad de Palermo, Docente Universitaria de la Carrera de Arquitectura en la Facultad de Diseño y Comunicación de la UP, Maestranda en la FD-CUP en la Maestría en Gestión del Diseño. Miembro Adherente de la Red de Investigadores en Diseño (2022-2025) - UP. Cursó *The Architectural Imagination* en la Universidad de Harvard (2020). Moderadora y Coordinadora de “*Arquitectura para No Arquitecto*” dentro de Conferencias en la Facultad de Diseño y Comunicación UP (2022-2023). Correo: sere-nadradi.up@gmail.com

Introducción

El presente escrito en su carácter de investigación, indaga en el discurso de Charles Édouard Jeanneret Gris (1887-1965) arquitecto suizo-francés, uno de los maestros de la arquitectura moderna del siglo XX, en términos pertenecientes al estudio de la semiosis social propuesta por el sociólogo argentino, Eliseo Verón (1935-2014), con el fin de reconocer la producción del sentido social y las gramáticas de producción, dentro del discurso artístico y arquitectónico del arquitecto, que sembró semillas dentro del carácter de algunas corrientes dentro del movimiento moderno, así como lo fue el purismo, donde es posible reconocer similitudes en torno a la Masonería a partir de su discurso teórico, simbólico y alegórico. Le Corbusier ha profundizado en gran parte de sus estudios en la relación de las Leyes Universales, la geometría, la naturaleza y el ser humano desde su parte espiritual y en base a ella ha logrado la invención al servicio del ser humano, en pos de la belleza en materia teórica en el campo del diseño, el arte y la arquitectura dando paso a la reivindicación y evolución. En su discurso se expresa un mensaje que se reconoce como la producción del sentido en términos de Verón, mediante este es posible reconocer en ese mensaje, gramáticas de producción que poseen relación con el discurso masónico, en especial con su discurso simbólico y filosófico a través de alegorías.

A partir de estas premisas la hipótesis que recorre el presente escrito, yace dentro de la gramática de producción presente en el discurso realizado por Le Corbusier, observado en términos de Eliseo Verón como fenómeno social dentro de la arquitectura, donde se identifican componentes, símbolos y conceptos relacionados con el discurso que defiende la Masonería. Estos pueden observarse en los escritos que construyen la producción de obras teóricas y arquitectónicas propias de Le Corbusier, desde inicios a mediados del siglo XX, como lo es su libro *Vers une Architecture* publicado en 1923 en París, Francia y la construcción de la Casa Curutchet, construida entre 1945 y 1955 en la ciudad de La Plata, Argentina, entre otras obras de artes. Ambos desde diferentes expresiones constituyen y componen, un manifiesto sobre cuál es el deber ser y hacer de la arquitectura en base al discurso de Le Corbusier, donde al mismo tiempo reivindica saberes vinculados a una tradición conservada hasta la actualidad por la Masonería, en materia simbólica, filosófica, de conocimientos sobre las Leyes Universales y de la Naturaleza en relación al ser humano y su espíritu, como así también, el uso fundamental y funcional de la Geometría Sagrada para la confección y producción hacia el ser y en pos de la belleza, lo digno y el bienestar. Lo dicho persigue el cumplimiento y la conformación del objetivo principal al reconocer las relaciones simbólicas e influyentes de la Masonería en el discurso de Le Corbusier, que construye su producción del sentido expresado de inicios a mediados del siglo XX, bajo una observación en términos de La Semiosis Social (1993) de Eliseo Verón, en base a su gramática de producción presente en su manifiesto para la modernidad, *Vers une Architecture* (1923). Es por eso que el diseño metodológico empleado es de naturaleza cualitativa, ya que se aplica una estrategia teórico-metodológica descriptiva. Esto implica la delimitación de objetivos descriptivos y la realización de estudios exploratorios sobre los textos mencionados y los próximos, los cuales se fundamentan a partir de técnicas de análisis documental sobre la relectura simbólica y alegórica de su discurso teórico plasmado en *Vers une Architecture* (1923) escrito por el arquitecto, en base a las observaciones y

reconocimiento de contenidos y simbolismo de carácter masónico a partir del Manual del Aprendiz escrito por Oswald Wirth en 1894 y demás material de apoyo.

Desarrollo

En el año 1920, un 15 de octubre exactamente, se funda la revista “L’Esprit Nouveau” una importante revista sobre arte francés, cuyas publicaciones se ejecutaron hasta 1925, en ese periodo alcanzó los veintiocho ejemplares a color. Editada en París, fue dirigida en sus primeros números por el poeta dadaísta Paul Dermée, sólo participó durante los primeros siete números, Amédée Ozenfant (1886-1966) y Le Corbusier. Años más tarde, estos últimos dos publican el 15 de noviembre de 1918, cuatro días después de la firma del armisticio, *Après le Cubisme*, como crítica al cubismo, como evolución y revolución en la expresión visual, pura y emocional.

Es así como en el año 1923, con la firma del arquitecto suizo-francés Le Corbusier, se publica un libro que recopila los artículos escritos para la Revista L’Esprit Nouveau, bajo el título de *Vers une Architecture* en París, Francia; libro que luego de más de cuarenta años fue publicado en español bajo el título *Hacia una Arquitectura*. En él se observa argumentos fundamentados sobre la ética y estética del deber ser de la arquitectura para una sociedad moderna, transformándose así en uno de los postulados de Le Corbusier, en esta oportunidad con la intención de la creación de un espíritu nuevo o mejor dicho *L’Esprit*, donde da a conocer expresiones y técnicas propias del Gran Arte de construir y la importancia de decisiones arquitectónicas en un pos hábitat digno, conmovedor y bello. Este libro es un manifiesto del discurso teórico arquitectónico perteneciente al arquitecto, una recopilación de sus artículos publicados donde declara el horizonte de la arquitectura en base a los avances del hombre para con la tecnología, las fábricas y la producción arquitectónica que permitió el hierro, el hormigón y el vidrio a principios del siglo XX. Por delante la construcción de un nuevo espíritu limpio, puro, un espíritu que se conmueve con los bello lo que será el protagonista del sentido de producción y la gramática de producción que construye el discurso teórico para con la arquitectura del siglo XX en adelante.

La impresión de este manifiesto está construido por el discurso teórico, simbólico y alegórico que brinda Le Corbusier en *La Collection del L’Esprit Nouveau*, este representa en palabras de Verón (1993) el estudio empírico de la producción de sentido, es decir una manifestación material en textos con configuraciones de sentido sobre un aporte material que representan fragmentos de semiosis, es decir que posee una configuración espacio-temporal de sentido (1993, p. 127) en base a un momento social que atraviesa a la arquitectura y pone a estudiar nuevamente sus ideales. Es importante resaltar que este manifiesto para la arquitectura se encuentra atravesado por la Segunda Revolución Industrial que tuvo su lugar entre 1870 hasta 1914, mismo año donde comienza la Primera Guerra Mundial, por ende, momento donde las casas y las edificaciones estuvieron en el eje de la problemática, para su evaluación y análisis, desde la reconstrucción de ciudades hasta la solución a casas que ayudaron a la circulación de enfermedades y varias crisis sanitarias. Es así como los arquitectos de esa época, se ven obligados a dar respuestas y a repensar la arquitectura en

base a las nuevas demandas sociales y el devenir de normas de la industria, las fábricas, la producción en serie y los nuevos materiales.

Por supuesto, entre tantos escritos y aportes a los estudios sobre la arquitectura, este representa uno de los más significativos ya que en cada postulado que los arquitectos de vanguardia crean construyen nuevas configuraciones y entendimientos sociales, los cuales empujan a la posibilidad de repensar, redefinir y redescubrir. Esta es la gran fortaleza del discurso de Le Corbusier, en esta oportunidad si bien orientado a la arquitectura, la problemática tiene como centro de su foco el espacio social, desde el modo de habitar y de progresar para una sociedad moderna, ya que el arquitecto hace un llamado a través de la máquina de habitar, donde “casa órgano de la casa, por la cualidad de su disposición en el conjunto, podía entrar en relaciones emocionales tales que revelasen la grandeza y nobleza de la intención (...) la arquitectura tiene que servir (...) tiene que conmover” (1923, p. XVII). Tal como se señala, el discurso bien puede identificarse como un sistema de relaciones circular, donde el discurso del objeto en cuestión va a deconstruirse y construirse en base a fenómenos que lo atraviesen, Verón sugiere que “el concepto de discurso abre a la posibilidad de una reformulación conceptual con una condición, hacer estallar el momento binario del signo y tomar a su cargo lo que yo llamo pensamiento ternario sobre la significación” (1993, p. 122). Si bien el autor se centra en el debate entre la lingüística y la práctica discursiva, si se traslada este pensamiento es posible reconocer una reformulación que Le Corbusier aporta en materia de nuevas perspectivas y formas de hacer arquitectura bella y capaz de emocionar, a partir de los cambios políticos, sociales y económicos que se atravesaban a comienzo a mediados del siglo XX en Europa, cambios que tuvieron en el ojo de la tormenta a las casas y como primer responsable en brindar soluciones a los arquitectos e ingenieros.

Así como se registran revoluciones y evoluciones a partir del avance de la industria y el fomento de la fabricación en serie, también avances dentro de la tecnología, la construcción, la cultura, la economía que por supuesto han terminado proyectándose sobre la comunidad. Estos son representados por el comportamiento de la sociedad a partir del surgimiento de diferentes sistemas productivos, desde los cuales es posible llevar a cabo un análisis del sentido, en esta oportunidad de la demanda arquitectónica social debido a las urgencias sanitarias de inicios del siglo XX, lo que construye y hace a el sentido productivo de esa época. En una perspectiva planteada por los términos de Verón (1993) para la semiosis social, existe en base al discurso, la posibilidad de que todo análisis de sentido descansa sobre la hipótesis según la cual el sistema de productivo deja huellas en los productos y que el primero puede ser reconstruido, repensados y modificados a partir de una manipulación del segundo (1993, p. 124), es posible definirlo como el significado también de progreso. En este caso el producto a reconstruir por mano de Le Corbusier es la materialización de un aporte para con la arquitectura, un postulado hacia la arquitectura, un material que brinde respuesta frente a las problemáticas del contexto, donde propone una deconstrucción, un análisis de estudio y una reconstrucción de manera diferente y siempre con el objetivo de un mejoramiento.

Es así como el arquitecto, va a definir en su postulado a la emoción arquitectónica como un eje fundacional y fundamental, en base al “juego sabio, correcto y magnífico de los volúmenes bajo de la luz” (1923, p. XVII) para el hombre universal, para el cual él pensó

conmover mediante la grandeza de la intención arquitectónica. Esta grandeza, introduce conceptos a tener en cuenta como las Leyes del Universo que proporcionan armonía en base a un ordenamiento de formas por las cuales se obtiene la creación del espíritu, el cual afecta intensamente los sentidos provocando emociones plásticas en las que se percibe la belleza, en esta grandeza existe una huella de carácter masónico en su alegoría y simbolismo. Este fenómeno se describe bajo la observación de Verón (1993) “toda forma de organización social, todo sistema de acción, todo conjunto de relaciones sociales implica, en su misma definición, una dimensión significante: las ideas o las representaciones” (1993, p. 125). Si este fenómeno se observa en la producción de Le Corbusier es posible identificar las ideas y representaciones de una arquitectura que intenta dejar de lado los elementos utilitarios y quiera dar paso a una arquitectura plástica, regida por la Ley de la Economía en la industria adaptada a una nueva época animada a un nuevo espíritu.

Es así como lo plantea en su discurso Le Corbusier, al sostener que el primer deber de la arquitectura encontrándose frente a una época de renovación, consiste en revisar los valores y los elementos constitutivos de la casa, repensar cómo vive la sociedad en contraposición de cómo deberían o cual sería su ideario en base a los arquitectos e ingenieros. Este accionar observado desde el impacto social, bien puede definirse como un nuevo camino dentro de la significación del arquitecto y el ingeniero, tal como apunta Le Corbusier, al ejecutar un manifiesto que declara las bases y condiciones a tener en cuenta en el espíritu del Arte de Construir. En un contexto de complejidad social y sanitaria como lo representó los años iniciales del siglo XX, cuestionar y revisar el accionar humano y concretar la construcción de un nuevo discurso, puede definirse como el fenómeno social que se requiere para la ejecución de los procesos de producción del sentido dentro del deber ser de la arquitectura y su significación.

El arquitecto declara la creación del estado del espíritu en serie, espíritu de construir casas en serie, el espíritu de habitar casas en serie, pero siempre con emoción y belleza, no pueden vitarse como ejes dentro de la arquitectura. Para Le Corbusier, la arquitectura tiene el deber de ser emocional e impactar intensamente el sentido del ser consciente, es por eso que en su discurso él mismo declara que en la arquitectura, así como también en el arte en general, se deben aplicar y tener en consideración a las Leyes del Universo y la Naturaleza en relación con el ser humano. Las herramientas son trabajadas a través de la ejecución de un ordenamiento de formas y figuras que se vinculan intencionalmente sobre la sensibilidad del ser humano, con las que son capaces de proyectar emociones plásticas con el objetivo de generar con ellas resonancias que derivan en reacciones dentro del espíritu y el corazón que se definen como la percepción y el reconocimiento de la belleza.

En virtud de lo dicho y de lo que indaga el presente escrito, en la gramática de producción presente en el discurso de Le Corbusier, en términos de semiosis social, postulado de Eliseo Verón (1993), es posible identificar aspectos, símbolos y conceptos vinculados con contenido en materia de carácter masónico. Sobre este manifiesto se ejerce una relectura y una desfragmentación de su discurso en base al reconocimiento de simbolismos, conceptos y teorías que se relacionan con los estudios teóricos, filosóficos y científicos de orden masónico posibles de encontrar dentro del libro “El Manual del Aprendiz, Masonería Revelada” publicado en 1894 por el escritor Oswald Wirth, en el se profundiza sobre la filosofía, el simbolismo y el significado del Primer Grado de Aprendiz, con el objetivo así de

poder evidenciar la influencia que hace a la presencia de Masonería en su discurso. Verón (1993), bien podría identificar aquí el fenómeno que define por condiciones de reconocimiento, teniendo en cuenta reglas de generación y reglas de lectura, es decir gramática de producción y gramáticas de reconocimiento mediante marcas presentes en la materia significante, cuando la relación entre una propiedad significante y sus condiciones se establece y pasan a ser reales, estas marcas se convierten en huellas de uno o un conjunto de condiciones que hacen a su reconocimiento.

Es por eso que, ante lo mencionado en una primera instancia es necesario hacer una breve instrucción previa respecto cuál es el deber ser de la Masonería para luego poder profundizar brevemente en el legado familiar masónico proveniente del padre de Le Corbusier. A través de la Masonería las personas realizan un camino de investigación racional, filosófica, filantrópica y progresista en pos de la verdad, del Trabajo, la Justicia y la Ciencia, sobre una base las Leyes de la Naturaleza y del Universo, yace en este la alquimia, el esoterismo, el simbolismo universal, además de que la misma se autoproclama como una escuela de vida. En pocas palabras, como lo define Sarriugarte Gómez (2014) en sus estudios, la Masonería puede ser definida como una “institución enteramente filantrópica y progresiva” que “tiene por objeto la busca de la libertad, el estudio de la moral universal, de las ciencias y de las artes y el ejercicio de la beneficencia y la solidaridad humana” (Gómez, 2014, p. 528). Es una institución filosófica, filantrópica progresista, identificados por sus iniciados como una Escuela de Vida.

Dentro de la Masonería, se fomenta el esfuerzo del libre pensamiento que va desde la simbólica representación geométrica hacia la abstracción metafísica, teniendo como objetivo final la búsqueda de la reflexión filosófica y la experimentación del sentido espiritual del movimiento de la historia. Estudia y contempla en cada tiempo histórico las nuevas motivaciones e inspiraciones doctrinarias y asimila, de cada sistema filosófico, lo que pueda significar el aporte al patrimonio de la verdad, más allá del espacio y del tiempo. Desde esta perspectiva, es importante destacar que la Masonería no excluye a nadie por sus creencias y tiene por divisa, como eje fundamental, la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad.

En relación a la vida de Le Corbusier en la estructura e historia de la ciudad en la que nació, La Chaux-de-Fonds una ciudad en Suiza, es posible localizar la *Loge L'Amitié*, una logia masónica que con sus ideas morales, sociales y filosóficas francófonas, incluida la iconografía simbólica del ángulo recto marcan la vida y obra del arquitecto, logia en la cual su padre, Georges Édouard Jeanneret, fue presidente, Gran Maestro de la *Loge L'Amitié* (Birksted 2009). Esto declara la cercanía y familiaridad de Le Corbusier con la Masonería, además de vínculos familiares, sostenía amistades con maestros cubistas que frecuentaban de forma activa en esta Institución. De hecho, en *L'Esprit Nouveau en Architecture* publicado en *Almanach d'Architecture Moderne*, en París en el año 1925 y en *Défense de l'Architecture*, publicado en Stavba (Nº2) en Praga en el año 1929, mismo año en el que Le Corbusier viaja a América del Sur. En esas líneas se encuentra escrito una conferencia que fue llevada a cabo en el 12 de junio de 1924 en Sorbona *al Groupe d'études philosophiques et scientifiques*, esta fue repetida en el mismo año el día 10 de noviembre, en la *Ordre de l'Etoile d'Orient*. La Orden de la Estrella de Oriente, fue fundada en 1850 en Misisipi, EEUU, por el francmasón Robert Morris, un cuerpo auxiliar masónico que admite en su seno tanto a hombres como mujeres.

De hecho, es una realidad el vínculo entre la simbología masónica y el movimiento cubista y purista de Le Corbusier existe un vínculo manifestado a través de su gramática de producción, la utilización de la geometría, las matemáticas, las proporciones para con la escala humana y la proporción áurea, con el objetivo de alcanzar formas puras significativas y volúmenes de geometría y simbolismo universal. Gómez García (2002), en su investigación sobre los proyectos arquitectónicos cubistas, describe en su capítulo sobre la preferencia de las formas puras de Le Corbusier “su fácil simplificación como figuras geométricas las confiere un cierto carácter de inmutabilidad, de permanencia y de universalidad” (Gómez García, 2002, p. 111). Estos tres valores resaltados en el purismo de la forma son valores que pueden ser vinculados y entrelazados con fundamentos de carácter masónico. Dentro de su manifiesto *Vers une Architecture* (1923), yacen símbolos que subdividen el texto y lo interrumpe dividiéndolos en fragmentos. Dicho símbolo se observa cómo tres puntos que componen un triángulo equilátero (Véase Anexo 1), esta misma simbología se puede identificar en el Rito Masónico Escoses Antiguo y Aceptado; Le Corbusier utiliza en varios libros esta simbología, que se hace igualmente presente en uso y forma dentro del Rito, cumpliendo un rol similar. Esos tres puntos masónicos, según Wirth (1894) constituyen el emblema del Ternario, en su máxima y más simple expresión, el mismo simboliza la escuadra y el compás, símbolos representativos de la Orden, la misma conlleva a una prueba de una perspicacia y sabiduría que quien conoce el valor oculto de las cosas nunca puede negarle (1894, p. 64). A su vez los tres puntos representan armónicamente juntos y diferenciados en una Unidad Oriental y una Dualidad Occidental, en las tres Luces del Ara, en torno del Libro de la Tradición que llega a través de los siglos la Eterna Verdad, y de los instrumentos que se necesitan para comprenderla y aplicarla, que como se menciona anteriormente rige por la escuadra y el compás, en una primera instancia.

Tanto el triángulo, como así el número tres, poseen un gran simbolismo dentro de la masonería, además de ser un símbolo de perfección, equilibrio y un número sagrado, es a su vez los tres años del Aprendiz, Wirth (1894) en su manual reconoce su simbolismo también reconociendo los tres pasos, los tres viajes de la iniciación, las tres artes fundamentales; gramática, lógica y retórica. El primer grado de la Masonería, el grado del Aprendiz, a su vez representa “el conocimiento de los tres primeros números o Principios Matemáticos del Universo, el número uno o sea la Unidad de Todo, el número dos, o sea la Dualidad de la Manifestación y el número tres el Ternario de la Perfección” (1854, p. 54), Le Corbusier (1923) en su discurso, menciona muchas veces triadas que él mismo compone, como “Los tres llamamientos a los arquitectos” (1923, p. 19 - Argumento) el mismo puede vincularse al llamado del Aprendiz a las puertas del templo, como así su identificación, otras declaraciones de la misma índole en su discurso, “las tres advertencias” (1923, p. 7) como si diera tres pautas a cumplir por parte de la arquitectura y se asimila con los tres componentes masónicos que el aprendiz adquiere para su reconocimiento.

Su discurso se direcciona al comienzo sobre tres advertencias “Tres Llamamientos a los Arquitectos” sobre el volumen, la superficie y el plan, luego continua con “Trazados Reguladores” y “Ojos que no ven” (1923, p. XXIX), entendiéndose su vínculo para con la Masonería justamente en el camino iniciático del Aprendiz, a partir de los primero los aplomos y el rectificarse en pos de la justicia y la verdad, al mismo tiempo que recibe esos ojos profanos que no ven, ni identifican el legado sagrado masónico de una tradición, ya que

desconoce lo que lo espera en el camino del aprendizaje que tiene la masonería para brindarle en un primer grado. En palabras de Wirth (1854), “El intelectual debe igualmente despojarse de sus creencias y prejuicios, para que se abra delante de sus ojos el Camino de la Luz y de la Verdad” (1894; p. 30) esto hace referencia el mundo profano del cual deviene el Aprendiz recién iniciado, un camino muy similar propone Le Corbusier en su manifiesto para con los futuros arquitectos y la arquitectura en sí moderna y progresista del futuro. Desde las tres advertencias, declara en el Volumen, “formas bajo la luz ... los arquitectos ya no realizan las formas simples...nuestros ojos mediante la geometría y nuestro espíritu mediante la matemática, sus obras marchan sobre el camino del Gran Arte” (1923, p. XXIX), es decir, formas geométricas, bajo la luz del sol donde los ojos que hasta ese momento no ven, se abren camino desde el nuevo espíritu alimentado por las matemáticas y atraída por las formas. Desde una perspectiva masónica, Lomas (2019) dice que existe “El Volumen de la Ley Sagrada”, que es considerado como la medida inequívoca de la verdad y a justicia, y regular las acciones por los preceptos divinos que continúe (2019, p. 142) esta interpretación simbólica del volumen, en el caso de los masones, representa una visión acerca del orden fundamental de la naturaleza del universo y se materializa como un libro de creencia, cualquier tipo de creencia. Este volumen representa, la palabra escrita y la sabiduría fundamental de la base de la vida humana, es una forma de generar conocimientos a partir de la creencia del ser y la canalización de su fe.

La segunda advertencia que declara Le Corbusier, es la Superficie, donde sigue en construcción simbólica en sus discursos en pos de las Leyes mencionadas (del Universo y la Naturaleza) en este punto declara que los grandes problemas de la construcción moderna tienen que resolverse mediante la geometría, donde se creen realidades plásticas, límpidas e impresionantes. Esta orden debe ser guiada por un Plan, es decir la última advertencia donde dicta sobre un Plan Generador, el cual lleva la esencia de la sensación y desde el cual los futuros problemas colectivos dictados por sus necesidades, dependerán de la creación de un Plan (1923, p. XXX). Este último llamamiento puede vincularse con el Plan del Gran Arquitecto del Universo, el cual traza con su compas y escuadra, en pos del trabajo masónico en base a las Leyes del Universo, donde estudia y trabaja su piedra.

Es por eso que, a su vez se destaca la vinculación del primer grado del Aprendiz y el título del manifiesto perteneciente a Le Corbusier, Hacia una Arquitectura, desde la perspectiva simbólica y alegórica de un camino iniciático en el discurso de una nueva arquitectura que busca la forma de entender a la Naturaleza y el Universo en pos de la armonía y la emoción del ser humanos a partir de su aplicación y ejecución a través de la geometría y matemática. Le Corbusier en su manifiesto propone un sendero de pureza y rectificación de la arquitectura a partir de su gramática de producción presente en el sentido de producción de su discurso para con el diseño arquitectónico del siglo XX y su forma de deber ser y hacer arquitectura, a través de un nuevo espíritu purista al que le dará vida y declarara como huella, al igual que lo hace la Masonería en su primer grado como Aprendiz, comienzan un camino hacia una pureza que lo ampara en un Espíritu Libre y Universal como lo es el del Aprendiz tal como cuenta el autor del manual Wirth (1894).

En su discurso en *Vers une Architecture* (1923), Le Corbusier habla de “la emoción de la arquitectura como un juego sabio, correcto y magnífico, de los volúmenes bajo la luz, (piedra angular de nuestra intervención en el movimiento arquitectónico de 1921 en el

Esprit Nouveau)” (1923, p. 17). Esto define un juego de volúmenes bajo la luz, refiriéndose al mismo con él al sol que, en términos de simbolismo masónico, instruye sobre la sabiduría, en ella el simbolismo se hace presente a través de su orientación sobre el Oriente, con la salida del sol, posición donde se encuentra el Gran Maestre o la Gran Maestra en el templo masónico, su posición simboliza la sabiduría, la luz que ilumina el camino de sus compañeros y aprendices que aspiran a ser masones y masonas.

En la cita Le Corbusier, hace mención de una piedra angular, la cual por definición hace referencia a una piedra fundamental o fundacional en la confección, esta da horizonte y posición a las demás piedras con su determinado punto de ubicación. Dentro de la masonería en el primer grado de Aprendiz, se simboliza como una piedra en bruto, a la cual se le hace mención de su destino y trabajo con ella, un trabajo simbólico al que tiene que dedicarse todo Aprendiz para llegar a ser el obrero dedicado enteramente a su Arte de Construir (Wirth, 1894). En su manual declara la tarea asignada que tiene el Aprendiz para con su piedra en bruto:

La piedra bruta, emblemática de su actualmente todavía muy imperfecto desarrollo, a la que tiene que convertir en una forma, o perfección interior, que se halla en estado latente dentro de esa imperfección evidente, de manera que pueda tomar y ocupar el lugar que le corresponde, de acuerdo con el Plan, en el edificio al que está destinada (Wirth -1894-, 1954, p. 60).

Un plan similar plantea al que plantea Le Corbusier en *Vers une Architecture* (1923), un Plan Generador, un plan base de purificación arquitectónica a partir de la belleza y la armonía que se sustenta con leyes de la naturaleza y del universo, haciendo al campo del diseño, el arte y la arquitectura. Con el mismo propone un camino de reflexión a partir de su discurso, es así como produce una huella en la historia de la arquitectura y su significado, con la misión de que los futuros arquitectos reconozcan su sentido de producción y su impacto en las personas desde el habitar arquitectura emocional donde, en términos de Verón, se invita a una búsqueda y reinterpretación para el fomento del estudio y del hacer del sentido de la producción, en este caso arquitectura, en pos del ser humano, la belleza y un habita digno.

Este Plan Generador, de verá obligado al orden, que es lo que Le Corbusier define en su discurso como Los Trazos Reguladores. Estos trazos procuran la satisfacción del espíritu, mediante modalidades de expresión que forman parte de la creación arquitectónica, algo similar plantea la Masonería cuando se refiere a sus herramientas a la hora de hablar de la escuadra, la cual tiene el simbolismo de rectificar el camino son su ángulo recto. Hay que mencionar que Le Corbusier le escribe un poema a este ángulo, titulado *Le Poème de l'angle droit* (Poema al Ángulo Recto, 1955), mismo ángulo que se encuentra en el descubrimiento del triángulo perfecto de Pitágoras (triángulo 5,4,3) conocido como el Teorema de Pitágoras, sabidurías que hicieron al origen de la Masonería. Desde el simbolismo masónico de la escuadra representa la medición con precisión del ángulo recto, y la tarea del masón es darle forma a la piedra tosca, anteriormente mencionada, que representa su alma para convertirlo en un cubo liso y perfecto, Lavagnini (2017) declara que la escuadra representa la facultad del juicio que permite comprobar la rectitud o falta de la misma,

sobre las seis caras del cubo a labrar, así como de sus aristas y de los ocho ángulos triedros en que se unen, con objeto de que la piedra sea rectangular, pensada en su perfección para un edificio (2017, p. 80). Esta herramienta de obra posee su filosofía en los esfuerzos para realizar el ideal propuesto que pueden ser comprobados y rectificadas. Para el Aprendiz, es la aplicación de ese precioso instrumento sobre cada paso y en cada etapa de su diaria existencia, es un símbolo que guía e ilumina con su sabiduría su camino.

Otra enseñanza que comparten dentro de la construcción de ambos discursos, es la relación ternaria y su número tres. Este aprendizaje defiende que en base a una unidad par o principios opuestos y complementarios yace un tercer elemento, un intermediario que funciona de equilibrio, esto es el Principio de la Armonía, este denomina a partir de una dualidad que se hace fecunda y se resuelve en impulso evolutivo, constructivo y progresista ($2 + 1 = 3$) todo ternario resulta de una dualidad, a la cual se le agrega una nueva Unidad del mismo género, que puede considerarse como la resultante de la unión de los elementos constitutivos del Binario o Dualidad (2017, p. 60) dentro de la geometría, el ternario se identificada con el triángulo ya que, al unir los dos lados del ángulo por medio de una nueva línea horizontal, se manifiesta un triángulo con tres lados, tres ángulos, tres líneas y tres aristas. En *Vers une Architecture* (1923), es posible identificar separaciones en hojas a partir de la ilustración de tres puntos que conforman un triángulo, mismo símbolo presente en los rituales masónicos. El juego de figuras geométricas puras, su vinculación y reproducción llevan a la materialización de la armonía, lo cual lleva a la manifestación del ritmo y el movimiento.

En un tercer apartado de su manifiesto, Le Corbusier dicta Ojos que no ven, donde alaba la grandiosidad de las formas puras en la ingeniería, entonces así destaca la creación de los paquebotes, los aviones y los automóviles, con ellos pone en manifiesto la grandeza la industria y en especial de ser humano, su gran capacidad de crea y en este caso dominar agua, cielo, aire y tierra, tres elementos que componen a la naturaleza. Es decir, destaca objetos regidos por la ley de la Economía, construidos en base a las Leyes del Universo, que expresan funcionalidad, armonía y proporción y por supuesto revolución y evolución. En Ojos que No Ven, el arquitecto proclama una nueva época, donde nace un nuevo espíritu, que se encuentra con la producción industrial, declara una arquitectura agotada y dice que los estilos son una mentira, que en su época cada un día nace uno nuevo. Es por eso que llama a un nuevo espíritu, del cual la sociedad no sabe discernirlo aun (1920, p. XXXI), ojos que aún no advierten lo indecible de la producción, del avance. Es una posibilidad pensar, que la construcción de un discurso como el que compone este manifiesto, busca llegar al lector que se cuestiona por el origen y el fundamento de ciertos lenguajes universales como la geometría y matemática, que Le Corbusier plantea como respuesta a los futuros problemas.

Reflexiones finales

En el discurso teórico de Le Corbusier para con su aporte al campo del diseño, el arte y la arquitectura, es posible reconocer un sentido de producción de carácter masónico

presente en su gramática de producción, que en términos de Verón hace paso a una huella dentro de la ciencia y el arte perteneciente a una tradición que proyecta en sus medios de circulación. Dichos medios de circulación son materializados por sus libros teóricos y su arquitectura puro plasmada en a la realidad, donde componentes de orden masónico se hacen presentes como discurso y sendero a seguir, para en esta instancia hacer y deber ser de la arquitectura en pos de la belleza y las leyes de la naturaleza sobre el ser humano, con el fin de emocionar e influenciar mediante la armonía y las matemáticas al ser consciente. En palabras de Verón “es en la semiosis que se construye la realidad social” (1993, p. 126) el análisis de los discursos sociales abre camino al estudio de la construcción social de lo real, estas técnicas y conceptos en torno al diseño arquitectónica se convirtieron en la bandera de una nueva arquitectura, que nació lentamente en el espíritu nuevo.

Este escrito reivindica conocimientos dentro de la arquitectura y el arte que pertenecen a saberes antiguos y universales. Muchos de estos conocimientos se presentan en la Masonería como quedó demostrado, a la vez que da a conocer una forma de interpretar el hacer y deber ser de la arquitectura en base al legado de Le Corbusier. El aporte que Le Corbusier hace a la arquitectura y en especial a los estudiantes de arquitectura, tiene como foco el principio de que la construcción tiene y debe estar sostenida por una visión, en palabras de Von Moon (1977) “a una cosmología poética” (1977, p. 20), esto quiere decir que debe ser en base a un ideario digno como también a una escala y valores definidos a partir del ser humano.

En este manifiesto analizado se observan argumentos fundamentados sobre la ética y estética del deber ser de la arquitectura para una sociedad moderna, transformándose así en uno de los postulados de Le Corbusier, en esta oportunidad con la intención de la creación de un espíritu nuevo o mejor dicho *L'Esprit Nouveau*, donde da a conocer expresiones y técnicas propias del Gran Arte de construir y la importancia de decisiones arquitectónicas en un pos hábitat digno, sano, conmovedor y bello.

El arquitecto declara y reclama la creación del estado del espíritu en serie, espíritu de construir casas en serie, el espíritu de habitar casas en serie, pero siempre con emoción y belleza, no pueden vitarse como ejes dentro de la arquitectura. Para Le Corbusier, la arquitectura tiene el deber de ser emocional e impactar intensamente el sentido del ser consciente, es por eso que en su discurso él mismo declara que en la arquitectura, así como también en el arte en general, se deben aplicar y tener en consideración a las Leyes del Universo y la Naturaleza en relación con el ser humano. Las herramientas son trabajadas a través de la ejecución de un ordenamiento de formas y figuras que se vinculan intencionalmente sobre la sensibilidad del ser humano, con las que son capaces de proyectar emociones plásticas con el objetivo de generar con ellas resonancias que derivan en reacciones dentro del espíritu y el corazón que se definen como la percepción y el reconocimiento de la belleza.

Referencias bibliográficas

Birksted, J. K. (2009). *Le Corbusier y lo oculto*. Cambridge, Massachusetts London, Inglaterra. Editorial The MIT Press.

- Gómez García, A. (2002). *El proyecto cubista: de Le Corbusier a Stirling Estudio del proceso de creación de la arquitectura* - Tesis Doctoral - Universidad Politécnica de Madrid.
- Lavagnini, A. (2017) *Manual del Aprendiz, La Masonería Revelada* – Kier Editorial.
- Le Corbusier, (1923) *Vers une Architecture / Hacia una arquitectura* (1964) - Buenos Aires - Editorial Poseidón
- Le Corbusier, (1955) *Le Poème de l'angle droit / Poema al Angulo Recto* (2006) *Impreso Brizzolis - Círculos de las Artes Madrid - España.*
- Le Corbusier, (1925) *Almanach d'Architecture Moderne*, - Paris / (1929) *Défense de l'Architecture* - Stavba N°2 Praga / Traducción Español: (1983) *El Espíritu nuevo en Arquitectura - En Defensa de la Arquitectura* – Ed. Artes Gráficas Soler - España
- Lomas, R. (2019) *Símbolos de la Masonería* – Editorial Librero – Países Bajos
- Sarriguarte Gómez I. (2014) - Perspectivas masónicas en la vida y producción artística de Juan Gris- Tomo XXIII Núm. 46 - Fundación Universitaria Española Seminario de Arte e Iconografía «MARQUÉS DE LOZOYA» Madrid
- Verón, E (1993) *La Semiosis Social* – Editorial Gedisa – Barcelona, España.
- Wirth, O. (1894) *El Libro del Aprendiz, Manual Instrucción Iniciática para el uso de los Francmasones del Primer Grado* - Editorial Masonica.es Editoriales del Arte Real - España

Anexo



Anexo 1. *Hacia una Arquitectura* - Le Corbusier 1923, París, Francia.

LOS TRES PUNTOS

Los tres puntos masónicos constituyen el más simple y característico emblema del Ternario. Eliendo este símbolo juntamente con la escuadra y el compás, como distintivo de la Orden, los Fundadores de la misma dieron prueba de una perspicacia y sabiduría que quien conoce el valor oculto de las cosas nunca puede negarles.

Estos tres puntos sintetizan admirablemente el Misterio de la Unidad, de la Dualidad y de la Trinidad, o sea el Misterio del Origen de todas las cosas y de todos los seres.



Anexo 2. “El Manual del Aprendiz, Masonería Revelada” - Oswald Wirth 1894.

Abstract: The present research investigates the speech of Charles Édouard Jeanneret Gris (1887-1965), Swiss-French architect, one of the masters of modern architecture of the 20th century, in terms pertaining to the study of social semiosis proposed by the Argentine sociologist, Eliseo Verón (1935-2014), in order to analyze the production of social meaning and the grammars of production, followed by the recognition within the artistic and architectural theoretical discourse that partly gave character to the modern movement of the 20th century in Europe, where at the same time Perhaps it is possible to recognize the incidence of Masonic character reflected in his speech. In a large part of his studies, Le Corbusier has delved into the relationship between geometry, nature, the laws of the universe and the human being, and based on them he has achieved invention at the service of the human being and in pursuit of beauty in subject of art and science giving way to multiple discoveries that made possible the vindication and evolution of understanding and the epistemology of knowledge. This is how his contribution vindicates knowledge of a symbolic tradition that Freemasonry preserves and that can be observed in the theoretical discursive production and architectural manifestos such as *Vers une Architecture*, written in 1923.

Keywords: speech - symbol - freemasonry - architecture - Le Corbusier

Resumo: A presente pesquisa investiga o discurso de Charles Édouard Jeanneret Gris (1887-1965), arquiteto suíço-francês, um dos mestres da arquitetura moderna do século XX, nos termos pertinentes ao estudo da semiose social proposto pelo sociólogo argentino Eliseo Verón (1935-2014), para analisar a produção de sentido social e as gramáticas de produção, seguida do reconhecimento no discurso teórico artístico e arquitetônico que em parte deu caráter ao movimento moderno do século XX na Europa, onde ao mesmo tempo Talvez seja possível reconhecer a incidência do caráter maçônico refletido em seu discurso. Em grande parte de seus estudos, Le Corbusier se aprofundou na relação entre a geometria, a natureza, as leis do universo e o ser humano, e a partir delas alcançou a invenção a serviço do ser humano e na busca da beleza na disciplina de arte e ciência dando lugar a múltiplas descobertas que possibilitaram a reivindicação e evolução da compreensão e da epistemologia do conhecimento. É assim que sua contribuição reivindica o conhecimento de uma tradição simbólica que a Maçonaria preserva e que pode ser observada na produção teórica discursiva e em manifestos arquitetônicos como *Vers une Architecture*, escrito em 1923.

Palavras chave: discurso - símbolo - maçonaria - arquitetura - Le Corbusier

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo]
